

Dokumentu honetan gure seme-alabekin eskola bizitzako egunerokotasunean ohikoak diren 2 gaiei buruzko artikulua bikoitza eskuratzen zaizue.

En este documento incluimos un doble artículo sobre 2 cuestiones muy habituales que surgen en el contexto habitual de casa con nuestros hijos e hijas.

17 Alternativas a la típica pregunta: ¿qué has hecho hoy en la escuela?

El artículo de hoy tiene la intención de ir un poco más allá de la típica pregunta a la que muchos padres recurren después de que sus hijos hayan acabado su jornada en la escuela: *¿Qué has hecho hoy en la escuela?*

Aunque sea una pregunta abierta y que predispone para la reflexión, el hecho de que sea tan general hace que en muchas ocasiones quede sin respuesta o la respuesta que se dé sea muy vaga o imprecisa.

Es por ello que quiero daros a conocer en esta entrada 17 preguntas que de alguna manera pueden ayudaros como padres a evaluar cómo vive el alumno el aprendizaje en su centro educativo.

1. ¿Qué pregunta has realizado hoy en clase?

- La intención es descubrir si tiene interés por alguna asignatura en concreto. La respuesta debe servir para iniciar un diálogo sobre sus intereses y que guarde relación con la pregunta que ha formulado vuestro hijo.
- En caso de que siempre responda con un “nada” también nos ofrece información sobre el rol en el aula, su introversión o timidez, su falta de comprensión acerca de las asignaturas, etc.

2. ¿Qué palabra nueva has descubierto?

- La finalidad es que os diga la palabra para que luego le pidáis que os la defina o explique con sus palabras.

3. ¿Qué te ha hecho sonreír en clase?

- Puede dar información sobre qué roles hay en las clases o en el patio. La escuela es un espacio para el aprendizaje, pero este aprendizaje no tiene por qué excluir la sonrisa.

4. ¿Cuál ha sido hoy tu momento favorito en la escuela?

- Invita a que vuestro hijo reflexione sobre el día que a pasado en la escuela. Si no se le ocurre nada, se puede concretar con una clase en concreto o un momento en el patio.
- Se puede alternar de vez en cuando con un momento negativo que les haya pasado a ellos o a algún compañero de clase o centro.

5. ¿Qué has aprendido nuevo hoy?

- Invita a la reflexión sobre la adquisición de nuevos aprendizajes. Descubrir lo que recuerda vuestro hijo ayuda a saber acerca de sus intereses.

6. ¿Qué compañero de clase te preocupa?

- Pregunta que quiere incidir sobre la empatía que vuestro hijo es capaz de sentir hacia otros compañeros.

7. ¿En qué clase has prestado más atención?

- Incide de nuevo sobre lo intereses de vuestro hijo. También da pistas sobre el docente y la forma en que enseña.

8. ¿Qué palabra elegirías para definir cómo te ha ido el día en la escuela?

- No es una pregunta de fácil respuesta. Por ello, en función de la edad de vuestro hijo se puede, por ejemplo, ofrecer tres adjetivos que os den pistas para continuar la conversación.

9. ¿Has ayudado a algún compañero en alguna de las clases de hoy?

- Ayuda a saber qué relación tiene vuestro hijo con los compañeros y su interacción en el aula.

10. ¿Qué te han enseñado hoy que ya sabías?

- Sirve para reforzar su confianza y su autoestima. También permite que os hable acerca de aquello que sabe y refuerce así su aprendizaje. Así demostráis que os interesáis no sólo por lo que aprende, sino por lo que ya sabe.

11. ¿En qué clase has hecho algo creativo?

- Puede servir para descubrir en qué clases se trabaja de una manera diferente.

12. ¿En qué clase el tiempo te ha pasado más rápido?

- Incide sobre los intereses, la metodología o la forma de enseñar de un determinado docente.

13. ¿En qué clase te has sentido más a gusto?

- Ayuda a que vuestro hijo recuerde que en clase uno se puede sentir bien y a gusto aprendiendo. Se trata de otra pregunta relacionada con sus intereses.

14. ¿Con quién has pasado el tiempo de recreo?

- Evita la pregunta de carácter más inquisitorio y ofrece una respuesta fácil con la que luego formular otras preguntas que os permitan saber con quién se relaciona.

15. ¿Ha habido algún maestro que se haya dirigido a ti para decirte algo?

- Incide de manera directa en la forma con que los docentes se relacionan directamente con vuestros hijos.

16. ¿Dónde te sientas en clase?

- Puede dar pistas sobre el grado de atención y concentración en el aula y sobre su rendimiento académico. A esta pregunta le puede seguir la de con quién se sienta.

17. ¿En qué has pensado durante el trayecto de la escuela a casa?

- Esta pregunta invita a la reflexión sobre el momento inmediato de abandonar la escuela.

Todas estas preguntas no son un punto de llegada, sino un punto de partida, es decir, la idea es que la primera pregunta que formuléis a vuestros hijos cuando llegan a casa sea de muy fácil respuesta. Esto propicia que podáis avanzar en la conversación.

Cuando se pregunta cómo ha ido hoy la escuela, la mayoría de las veces se responde con un "bien". Esta respuesta lo que ocasiona es que se corte la conversación de golpe y se pierde una magnífica oportunidad para conversar y reflexionar sobre su jornada escolar.

Un error común al formular la primera pregunta a vuestro hijo cuando llegan a casa.

Hay un aspecto que me gustaría señalar sobre la primera pregunta que le hacéis a vuestro hijo y que no radica en la pregunta en sí, sino en las condiciones que se formula. Me explico.

Un error común es hacer la pregunta en las siguientes condiciones:

- *No mirando a vuestros hijos.*
- *Formulando la pregunta cuando se están en espacios distintos, por ejemplo, vosotros en el comedor y ellos en el pasillo o en su habitación.*
- *Formulando la pregunta mientras se está haciendo algo a la vez como, por ejemplo, preparar la cena, mirar el móvil, ver las noticias.*

Este tipo de situación hace que por muy buena que sea la pregunta que formuléis, el error es que no trabaja la escucha activa, la escucha plena hacia vuestro hijo.

De lo que se trata es de hacer la pregunta con vuestro hijo delante, en un momento en el que no hacéis nada más que formular la pregunta y hacerlo en un espacio donde vuestro hijo se sienta cómodo y tenga tiempo de llevar a cabo un diálogo productivo con vosotros.

Por tanto, tal vez es mejor saludar a vuestro hijo cuando llega y esperar el momento propicio para formular algunas de las 17 preguntas que he compartido con vosotros a modo de ejemplo.

Artículo publicado por SANTIAGO MOLL en su [blog](#)

¿Qué hago para aprobar? ¡Usa la agenda!

Una de las preguntas que más veces me hacen en mi trabajo, además de cuántos años tengo, es qué hacer para aprobar. Y no piensen que esa es una duda que tengan solo mis alumnos: sus madres, que son las que acuden normalmente a las citas de tutoría, también se muestran desorientadas sobre qué medidas tomar para que los suspensos se conviertan en aprobados.

Obviamente, no existe ningún método mágico: en el mundo de la enseñanza no hay dietas exprés ni remedios milagrosos: será la constancia y la asimilación de un buen sistema de trabajo el que permita a nuestros hijos ir aprobando.

Lo primero que hay que hacer es aprender a usar bien la agenda. Puede parecer una tontería, pero la gran mayoría de mis alumnos o no la usa o no sabe hacerlo. Sus familias no se quedan atrás: solo una mínima parte revisa las agendas de sus hijos a diario para saber qué tareas, deberes, exámenes o entregas tienen pendientes.

La excusa es bastante mala: "es que siempre me dice que no tiene nada que hacer". Vale, muy bien, puede su hijo decir misa si quiere, pero usted, ¿le revisa la agenda? Es fundamental que el alumno sepa que en casa la agenda será revisada. Únicamente así comprenderá que hay un motivo primero y de peso para anotar lo que se vaya mandando en el instituto: cuando llegue a casa mis padres me la van a revisar.

Pero hay otras vías para promover el uso de una agenda escolar: les tiene que gustar a nuestros hijos; solo así se motivarán a usarla. Si compramos la primera agenda que veamos sin asegurarnos de que le gusta a quien la tiene que usar, mal vamos. Mejor gastar dinero en una buena agenda que en clases particulares.

Suelo recomendar que la agenda escolar en cuestión tenga vista de semana. Es mucho más práctico ver de un vistazo toda la carga de trabajo pendiente desde el lunes al viernes. Y hablando de trabajo, fomenten que sus hijos apunten de todo en la agenda, no solo las tareas y exámenes, también sus acontecimientos de ocio.

La vida no es solo estudiar y el ir mezclando anotaciones escolares con cumpleaños, conciertos, fiestas, etc... le crea a su hijo la sana costumbre de ir estableciendo pequeñas metas a lo largo de la semana. Cumplir metas ayuda a la autoestima y a parcelar un tiempo que, en ocasiones, nos puede parecer demasiado largo: no es lo mismo afrontar una larga semana sin nada a la vista que amanecer un lunes sabiendo que el fin de semana irás a la playa.

Insístanles a sus hijos en que la agenda, al igual que ocurre con el cuaderno, el estuche o el libro de cada asignatura, debe ser sacada en cada hora de clase. Usamos lo que vemos. Fíjense, si no, en los ahora tan populares programas de cocina (hoy, quien no sabe hacer una esferificación de aceite de oliva con huevas de

atún de almadraba es porque no quiere). Tienen todos los instrumentos de cocina delante de sus ojos porque el cerebro tiende a obviar lo que no ve. Será por eso por lo que las relaciones a distancia no funcionan, quién sabe.

Una vez que tenemos una buena agenda, que sus hijos saben que la revisarán en casa y que están concienciados de que han de sacarla en cada hora de clase para anotar todo lo que mande el profesor, lo único que resta es adoptar un buen método, uno eficaz y eficiente, para hacer las anotaciones.

Artículo publicado por [Pablo Poo Gallardo](#)